

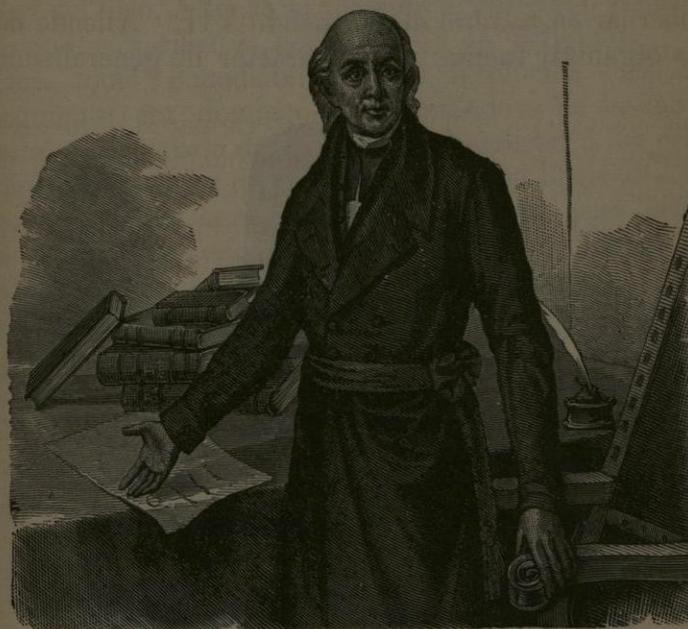
uno destronado por un motin, y el otro por un soldado favorecido de la fortuna. Así se presentó la oportunidad, viniendo á reagrar la situacion los peligrosos antecedentes de la revolucion en Francia, y la independencia de los Estados Unidos, dando mayor impulso la incompetencia y mala administracion de las juntas y autoridades españolas en Méjico.

En el caso de los Estados Unidos del Norte, los colonos ingleses expelieron ó exterminaron á los salvajes de cuyas tierras se habian apoderado, y despues combatieron por su independencia de la madre patria. En Méjico, fueron los mismos naturales los que proclamaron sus derechos; los descendientes de aquellos que habian sido conquistados tres siglos ántes, se levantaron contra los descendientes de sus conquistadores. La independencia de Méjico tenia como base un principio mas elevado y mas sagrado, aunque haya sido alcanzada con ménos éxito. Los anglo-sajones acababan de apoderarse del suelo por que peleaban; el de los mejicanos les habia pertenecido á ellos y á sus antepasados desde tiempo inmemorial. Y el odio que los mejicanos tenian á los españoles estaba tan vivo en esta época, como el dia despues del que Cortés les ocupó la capital.

El espíritu que animó la conspiracion de Valladolid se extendió sobre una área dilatada, por estar diseminados los que la apoyaban; y en Querétaro halló muchos elementos de simpatía. El corregidor Dominguez fué tratado tan injustamente por Iturrigaray, que su lealtad se convirtió en resentimiento; y con el ejemplo de un criollo tan prominente á la vista, habia una hueste de simpatizadores mas que dispuesta á dar rienda suelta á su desafecto. Prontamente se puso en juego el plan revolucionario apoyado por hombres como los capitanes de ejército Allende, Aldama, y Arias, los licenciados Laso y Altamirano, y el cura Hidalgo.

Este último, á quien los acontecimientos vinieron á hacer el caudillo, era hombre de vasta instruccion y

de mucha habilidad en ciertos ramos; su sagacidad solo era inferior á su patriotismo, por lo que se le aplicó el apodo de El Zorro. Despues de una juventud algo aturdida se ordenó de sacerdote, y vino á



HIDALGO.

ser párroco de la rica feligresía de Dolores, en Guanajuato. Parece que este adelanto en su carrera hubo de dejar satisfecha su ambicion, y que desde entónces se dedicó á cultivar su gusto por la agricultura y algunos experimentos industriales, entregándose tambien á estudios filosóficos y científicos, que desarrollaron en él ideas liberales y despertaron sus sentimientos contra la tiranía de los reyes.

Valiente y resuelto, simpático en su presencia y módal, y siendo á la vez sobradamente generoso y benévolo, era un favorito de todos los círculos que frecuentaba, particularmente entre sus numerosos feligreses indígenas. En cuanto á Allende y Aldama ámbos eran valientes y enérgicos, y tenian influencia.

El plan de los revolucionarios era apoderarse de los españoles y empleados principales en las poblaciones de importancia, y proclamar su independencia de España, formando un gobierno compuesto de un senado de representantes de todas las provincias, que debía gobernar en nombre de Fernando VII. Allende debía organizar fuerzas con el carácter de generalísimo,



IGNACIO DE ALLENDE.

dedicándose Hidalgo, entre los otros, especialmente á ganarse el clero y los indios. El plan se estuvo madurando por medio año, y se fijó el 8 de Diciembre de 1810 para el levantamiento, debiendo verificarse este en San Juan de los Lagos, á donde concurría gente de todas partes del país á la feria anual que allí tenia lugar.

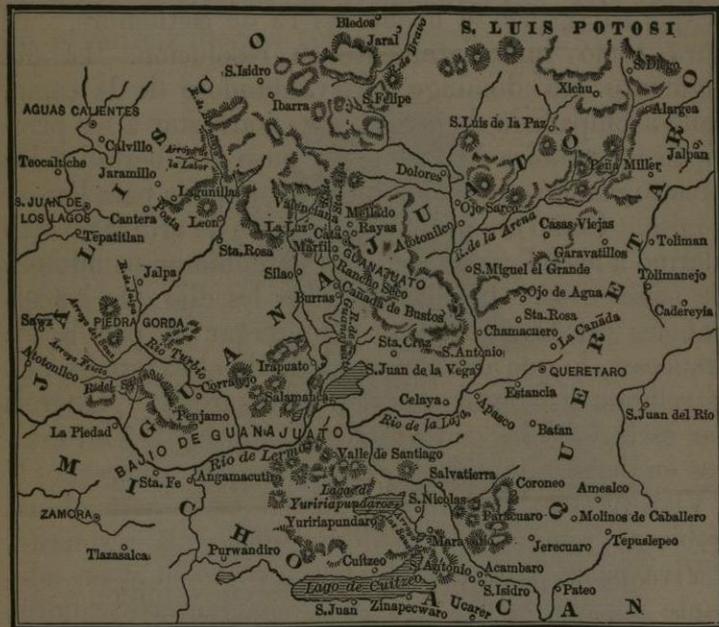
Pero el gobierno tuvo noticia de lo que pasaba en Guanajuato, y Arias traicionó á sus compañeros. Mas como las medidas que se adoptaron no fueron muy enér-

gicas, los revolucionarios recibieron aviso de ellas oportunamente. La perspicacia de la esposa del corregidor Dominguez, y la prontitud con que avisó á los revolucionarios les valió mucho á estos, haciéndola famosa en la historia. Comprendiendo toda la gravedad del caso, Allende se apresuró á unirse con Hidalgo lo que se verificó la noche del 15 de Setiembre. El cura tomó inmediatamente su resolucian. El día siguiente era domingo. Levantándose de la cama, salió acompañado de otros nueve á arrestar á los principales españoles de Dolores, y puso en libertad á los presos; mandó en seguida tocar la campana para llamar á misa. Como era mas temprano que de ordinario esto alarmó á los feligreses, quienes se reunieron en número de seiscientos. El cura entónces les dijo que los españoles estaban á punto de entregar el país á los franceses, lo que daría por resultado el exterminio de la religion y la desolacion de sus hogares. “¿Quereis ser esclavos?” les gritó desde el púlpito, “¿ó levantaraos en defensa de vuestra fé y de vuestros derechos?” “Viva nuestra Señora de Guadalupe, muera el mal gobierno, muera los gachupines!” fué la respuesta. “Viva pues!” contestó Hidalgo. “De hoy en adelante no soy ya vuestro cura, sino vuestro caudillo que os conducirá á la batalla!” Quedó pues lanzado el grito de Dolores, y así tuvo su cuna en una pequeña poblacion de indígenas la independencia de una gran nacion. Este grito de Dolores fué despues la consigna de los insurgentes.

Allende quiso dar alguna organizacion militar á esta partida, siempre creciente, y organizó en caballería á los pastores, miéntras que Hidalgo hacia diligencia para procurar armas. Se consiguieron pocas armas de fuego y hubo que confiar principalmente en las lanzas, hondas, arcos, é instrumentos de labranza; pero el cura tenia confianza en el número imponente de su séquito.

El mismo dia 16 de Setiembre de 1810 salieron los insurgentes con direccion á las importantes poblaciones de San Miguel y Celaya, las que se rindieron sin

resistencia. Emplearon cinco dias en esta marcha, durante los cuales la turba desordenada de cuatro mil que salió de Dolores, se habia quintuplicado, atraidos los indios por la inspiradora bandera de la vírgen de Guadalupe que desde entónces fué la patrona de la



PROVINCIA DE GUANAJUATO.

causa, y tambien por la esperanza del saqueo en el que se les daba rienda suelta. Hidalgo fué proclamado capitán general de América, y Allende, que voluntariamente habia cedido á su influencia superior, fué hecho por él teniente general, dándose otra multitud de nombramientos, entre los que descollaron los de Aldama y Abasolo.

Temiendo que Querétaro tuviera una guarnicion demasiado fuerte, Hidalgo marchó sobre Guanajuato, la poblacion minera mas rica de Nueva España á donde llevó cuarenta mil hombres, incluso un buen núcleo de tropa de línea. Intimidado por el avance irresistible de los insurgentes, el intendente Riaño

mandó pedir auxilio al brigadier Calleja, comandante de San Luis Potosí, y se propuso aguardarlos en la alhóndiga de Granaditas, granero construido á guisa de fortaleza que desde entónces se hizo no ménos famoso en la historia de Méjico que la bastilla de Paris en la de Francia.



ALHÓNDIGA DE GRANADITAS.

Riaño salió de aquí con cosa de cinco millones de pesos y cerca de seiscientos hombres de tropa y europeos armados, ademas de algunos dispersos, dejando la ciudad y sus habitantes, en número de setenta mil almas, abandonados á sus propios recursos. En consecuencia recibieron á los insurgentes pasivamente, ó con los brazos abiertos, y muchos se unieron á sus filas. En la alhóndiga hubo una resistencia desesperada peleando con valor la tropa y los ciudadanos; pero la ventaja de las alturas inmediatas, el número predominante, y el entusiasmo fanático dieron la victoria á los insurgentes, y se abrieron las puertas á viva fuerza. Convencidos de que no podian esperar misericordia de los indígenas enfurecidos, los sitiados se batieron á lo desesperado vendiendo caras sus vidas. La mayor parte fué pasada á cuchillo, pero sus adversarios sufrieron la pérdida de mas de dos mil hombres. Siguió

á eso el pillaje, tomando parte la plebe de la ciudad: esta quedó en un estado verdaderamente lamentable.

Entonces se llegó á comprender bien en todas partes la realidad de la insurreccion, y cuan grave era el estado de las cosas en vista del desafecto del ejército. El virey tomó las medidas mas enérgicas para contrape-sar el movimiento. Se mandaron tropas á Querétaro llamando otras á Méjico; se puso á precio las cabezas de los principales jefes; se aplacó á los indios exho-nerándolos del tributo; pero el golpe mas fuerte lo dió la iglesia, que con sus anatemas y excomuniones logró que muchos se separaran de la causa. Hidalgo con-testó refutando la acusacion de hereje que se le habia hecho, y pintando con los coloridos mas vivos los motivos y fines de la revolucion. Tambien abolió el tributo, restituyó muchas tierras á los indios, y pro-clamó la libertad de los esclavos.

Se propuso en seguida aumentar sus triunfos mar-chando sobre Michoacan, region muy poblada aunque poco defendida, y el 15 de Octubre entró sin resistencia en Valladolid á la cabeza de sesenta mil hombres. El diocesano se habia fugado con los principales españoles y su sucesor obsequiosamente levantó las terribles ex-comuniones fulminadas contra los insurgentes, con lo cual quedó muy debilitado el efecto de ellas en lo su-cesivo. Sabiendo los movimientos de las tropas rea-listas, Hidalgo resolvió marchar sobre Méjico ántes que se le interrumpiera. Con una fuerza que ya constaba de ochenta mil hombres, y una artillería de difícil manejo, el generalísimo, como se le llamaba en-tonces, se dirigió hácia el este y el 30 de Octubre se encontraba á unas cuantas leguas de la capital. Aquí en el monte de las Cruces el teniente coronel Trujillo le disputó el paso con tres mil hombres bien discipli-nados.

Despues de una batalla reñida los españoles queda-ron derrotados; pero emplearon sus cañones con tanta certería que los indios, hasta entonces poco hechos á la guerra, quedaron aterrorizados al ver lo que les habia

costado la victoria. Hidalgo tambien se impresionó, permaneciendo tres dias en la inaccion casi á la vista de la capital, y al fin ordenó la retirada. La gente de la capital confundida por la derrota de las fuerzas



PLAN DE LAS CRUCES.

de Trujillo, y esperando por momentos ser atacada la plaza, atribuyó su salvacion á la milagrosa interposi-cion de la vírgen de los Remedios, en cuya mano el virey con gran pompa colocó su baston de capitan general, con la mira de restablecer alguna confianza en medio de la consternacion general que reinaba.

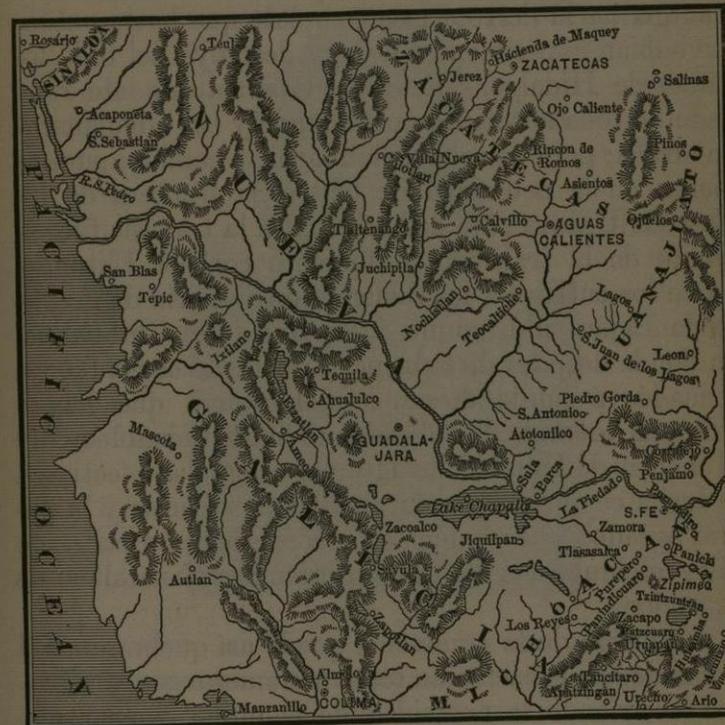
La retirada de Méjico completamente enfrió a. ejército de Hidalgo, que en su mayor parte se mante-nia con la esperanza del saqueo. Allende y otros jefes tambien se disgustaron, y ántes de llegar á los límites de Querétaro, su punto objetivo, la fuerza se vió reducida á la mitad. Hubo de acontecer que el brigadier Calleja, tras de una marcha victoriosa desde San Luis Potosí, pasando por Guanajuato, venia por el mismo camino con una fuerza de como siete mil hombres en auxilio de la capital. Los dos ejércitos inadvertidamente se encontraron en Aculco, el 6 de Noviembre. Las tropas bien disciplinadas de Calleja causaron tales estragos con su artillería, que hicieron

recordar á los insurgentes todos los horrores del monte de las Cruces; y ya se preparaban á continuar sus fuegos cuando los insurgentes voltearon las espaldas y huyeron, dejando á Calleja dueño del campo á costa de una sola vida. La persecucion no fué otra cosa que una carnicería. Hidalgo y Allende se separaron huyendo á Valladolid y Celaya respectivamente, llevando cada uno consigo un mero puñado de hombres.

En el primer arranque de regocijo el virey creyó que la rebelion estaba aniquilada; pero bien pronto recibió un cruel desengaño. El grito de Dolores habia tocado una fibra delicada en corazones por largo tiempo anhelosos; y los primeros aterradores triunfos de los partidarios de Hidalgo junto con el botin que habian alcanzado, animó á no pocos de otra clase á unírseles. Se levantaban partidas de insurgentes en todas partes limitándose unas á saquear, y otras á hostilizar al enemigo por el sistema de guerrillas. En el Sur el cura Morelos inauguraba su gloriosa carrera, y mas al Norte, toda la extension, desde San Luis Potosí rumbo al poniente hasta el mar, estaba á los dos meses plagada de insurgentes. En Nueva Galicia Torres y el cura Mercado se distinguieron sobre los demás por sus proezas y disciplina, y ocuparon á Guadalajara y San Blas, desvaneciéndose las numerosas fuerzas realistas como la niebla, ante el sol naciente de la independenciam. Zacatecas salió al frente con unanimidad, tomando la parte directiva del movimiento. Iriarte, hombre sin principios que se titulaba teniente general, se apoderó de Aguascalientes y Zacatecas. Apénas habia salido Calleja de San Luis Potosí, cuando el fraile Herrera formó un plan atrevido para apoderarse de la ciudad, plan que llevó á efecto con maestría y órden admirables. Poco despues llegó Iriarte y á traicion puso preso á Herrera saqueando su fuerza la poblacion.

Allende despues de haberse separado de Hidalgo se dirigió apresuradamente á Guanajuato, donde levantó como unos cuarenta mil hombres para defender esa

importante ciudad. Pero Calleja volvió á derrotarlo, vengándose terriblemente por la matanza que perpetraron los prófugos insurgentes en la multitud de prisioneros españoles que tenian en la alhóndiga. El



BATALLA DEL PUENTE DE CALDERON.

victorioso jefe se encaminó entónces á Guadalajara, donde Hidalgo se sostenia de una manera triunfante. El caudillo revolucionario habia constituido un gobierno independiente, á semejanza del de los españoles, con dos ministros, uno de los cuales era Rayon, que despues se hizo célebre, tomando para sí el título de alteza, y expidió una proclama liberal que circuló profusamente en el periódico que defendia la causa.

Al acercarse Calleja, con ayuda de Allende levantó una fuerza de mas de cien mil hombres, de los cuales

una parte considerable era caballería, con cerca de cien cañones, y salió al encuentro del enemigo. En el puente de Calderon tuvo lugar un combate reñido el 16 de Enero de 1811, en el que los realistas, mejor organizados y con jefes mas peritos, causaron á los insurgentes la derrota mas completa que hasta entónces habian experimentado, y que destruyó del todo los planes de Hidalgo. Este quedó prácticamente relevado de toda autoridad por Allende y sus compañeros de armas; pero pocos aprovecharon el cambio, pues se vieron en la necesidad de buscar la frontera de los Estados Unidos para salvarse. En la travesía fueron objeto de la traicion del teniente coronel Elizondo, quien los entregó á los realistas en la noria de Acatita de Bajan, en Coahuila, y conducidos á Chihuahua, en donde despues de habérseles formado causa fueron fusilados á pocos meses. Cualesquiera que hayan sido sus errores, Hidalgo tiene incuestionablemente el mérito de haber dado el primer impulso efectivo á la lucha cuyo término fué la independendencia; y la patria agradecida hace bien en recordarle como padre de ella, celebrando el dia 16 de Setiembre el natalicio de la nacion.

La fuerza de la revolucion quedó así quebrantada á pesar de que la sostenian todavía numerosas guerrillas. Rayon, viendo la necesidad de la union, y aspirando á ser el jefe, organizó en Setiembre un consejo de gobierno en el pueblo de Zitácuaro, el cual procuró aumentar su influencia reconociendo á Fernando, pero manteniendo siempre la separacion de España. Entre tanto el cura José María Morelos, antiguo discípulo de Hidalgo, habia efectuado en Michoacan con suma pericia y feliz éxito una serie de movimientos, Apoyado por el cura Matamoros y los Bravos, á principios de 1812 penetró al valle de Méjico, pasando cerca de la capital. Calleja lo atacó en Cuautla esperando dispersar su fuerza como lo habia hecho con la de Hidalgo en Guadalajara; pero Morelos se sostuvo bizarramente por varios meses rechazando todos los

ataques de las fuerzas realistas. Mas el hambre obligó á Morelos á abrirse camino rompiendo el cerco, lo que logró de noche sin que lo apercibiera Calleja, quien, fuertemente irritado por el fracaso de esta cam-



IGNACIO RAYON.

paña, impuso terribles castigos á la ya indefensa poblacion por haber abrigado á rebeldes.

Morelos reunió sus fuerzas diseminadas y se apoderó otra vez de todo el territorio que media desde Chilapa hasta la garita de Acapulco. Se dirigió entónces á Puebla y Veracruz, consiguió recursos de las minas de Pachuca; alcanzó ventajas en Orizaba, y volvióse á Oajaca con sus fuerzas aumentadas, sosteniéndose con los recursos de esta rica provincia. Gastó cinco meses en el sitio de Acapulco, que se le rindió el 19 de Agosto de 1813.

Hácia esta época reemplazó al consejo de gobierno de los revolucionarios un congreso de representantes, que asumiendo en Chilpancingo la soberanía, declaró que el país quedaba independiente de España, y confi-

to de Calleja hubiera agradado á ninguno de los partidos, si exceptuamos á los comerciantes y propietarios españoles, quienes suspiraban por la supresion de los insurgentes á toda costa. La severidad de su celo en cumplimiento de su cometido, y su indiferencia por el país se hicieron sentir por todas las clases, y su crueldad con los insurgentes le hizo detestar de estos. Por estos motivos vino á relevarle en 1816 el circunspecto Juan Ruiz de Apodaca que acababa de ser capitán general de Cuba.

Para mantener á raya la insurreccion, Apodaca no tuvo mas que continuar las disposiciones de su antecesor; y tan bien supo hacerlo, que Teran y otros jefes tuvieron que rendirse, y ya en Mayo de 1817 las operaciones militares estaban realmente limitadas á un pequeño circúito, que comprendia parte de Michoacan y Guanajuato. Precisamente entónces apareció en la escena Francisco Javier Mina, jefe de guerrilla de España, quien con una partida de trescientos extranjeros procedentes en su mayor parte de los Estados Unidos, desembarcó en Soto la Marina y penetró á Guanajuato con el fin de unirse á los insurgentes.

Una serie de acciones brillantes, aunque sin resultado definitivo, solo sirvieron para causar la admiracion de todos, y seis meses mas tarde fué aprehendido y fusilado. A poco cayeron Bravo, Rayon, y otros, y ya en la primavera siguiente solo dos jefes de nota, Guerrero y Victoria, mantenian una débil resistencia en el sur y Veracruz respectivamente. Hasta este último tuvo al fin que ocultarse, y solo Guerrero continuó defendiendo la causa en los dos años siguientes por medio de operaciones atrevidas, aun cuando no fuesen en grande escala.

Era Guerrero digno sucesor de Hidalgo y Morelos; hombre de corazon noble, y aunque sin letras y descendiente de campesinos indígenas, era hasta cierto punto el campeón mas típico en la lucha contra los opresores españoles.

A pesar de que la revolucion, prácticamente hablando, habia sido sofocada por el vigilante gobierno, que tenia á su disposicion cerca de cien mil hombres bien disciplinados y acantonados convenientemente,



VICENTE GUERRERO.

no por eso habia muerto el espíritu de la libertad en el pueblo, nutrido por la nobleza de su causa, los rasgos heróicos y las hazañas de la larga serie de sus corifeos, y tambien por las medidas opresoras del gobierno. Solo faltaban un jefe de influencia y unos cuantos golpes afortunados, para que la llama se encendiera de nuevo. En 1812 el partido liberal de España, impelido por influencias masónicas, habia logrado alcanzar para el país una constitucion, que investia á las córtes representativas con poderes algo mas amplios que los que hasta entónces habia tenido el casi absoluto soberano. Se igualaron las contribuciones, creándose tambien la milicia, y concediéndose libertad á la prensa. Un rasgo característico de esta carta fué la reduccion de las córtes á una sola cámara, quedando así la iglesia y la nobleza desposeidas del inmenso poder que ellas solas habian disfrutado con

el rey; y además, la igualdad en las contribuciones y otras medidas de ese género venían á ser una amenaza á las rentas del clero. Las colonias, como partes integrantes de la corona, adquirieron mayores concesiones. Apenas se había promulgado esta constitución en Méjico cuando el gobierno creyó conveniente suspenderla, siendo también abolida en España un poco más tarde. En 1820 se restableció en España á consecuencia de una revolución militar, y así mismo se hizo en Nueva España.

Los blancos se oponían á la concesión de derechos políticos á los indios, quienes en nada los apreciaban; esas concesiones se consideraron del todo inadecuadas, á la vez que el clero, tomando una actitud verdaderamente hostil á causa del golpe que se les asestaba, trató de excitar al pueblo supersticioso haciéndole creer que la religión peligraba. Todavía más; tramó una conspiración para derrocar la carta, é indujo á Iturbide, uno de los jefes más distinguidos del ejército realista, á encabezar el movimiento. Siendo Iturbide criollo, pues había nacido en Valladolid en 1783, no podría menos, á pesar de todo su celo por el rey, de abrigar ideas en favor de su mismo país. Estas ideas se le habían fortalecido con la enemistad que le hizo quitar el mando de la división del ejército del Norte, en 1814. Desde entonces se había retirado á sus posesiones, pulsando perfectamente los sentimientos del pueblo y la tendencia de la época.

Tanto el clero como los principales españoles simpatizaban por supuesto con el oprimido Fernando, bajo cuyo cetro habían gozado de beneficios preeminentes. Para la mayoría de las masas la majestad del soberano era todavía imponente. Resolvieron por esto los conspiradores separarse absolutamente de España y de su radicalismo para formar una monarquía, pero con Fernando ó algún miembro de su casa en el trono.

Con el auxilio de amigos poderosos Iturbide logró que le diesen el mando del ejército del Sur, y no halló

dificultad alguna para decidir á los oficiales y tropa á secundar el proyecto; pues que unos y otros estaban disgustados por la reducción de sus pagas, y por la poca cordura con que se habían prodigado empleos militares á ex-jefes insurgentes. Así es que el 24 de Febrero de 1821 fué proclamado el plan de Iguala por el ejército que entonces se llamó de las Tres Garantías, en alusión á los tres principios cardinales del plan: el mantenimiento de la religión católica romana con exclusión de cualquiera otra, conservando todos sus fueros al clero; la independencia bajo una monarquía limitada; y la íntima unión entre europeos y americanos, con iguales derechos á los ciudadanos y á los empleados públicos.

Iturbide entró luego en un convenio con Guerrero, quien tenía tanta influencia y fuerza que no se le pudo desconocer; y á pesar de que no estaba de acuerdo con muchos puntos del plan, prevaleció en el ánimo de ese noble y desprendido héroe la idea de independencia, como prevaleció también en casi todo el país. Los antiguos jefes insurgentes comenzaron á levantarse en todas partes para dar dirección al movimiento popular; y la circunstancia de haberse apoderado oportunamente Iturbide de cuantiosos caudales, le facilitó el modo de impulsarlo. Las vacilaciones del virrey que dieron origen á muchas dudas acerca de la sinceridad de su proceder, impidió que se dictaran prontas medidas represivas, y su destitución por sus mismos oficiales, poco después, no tuvo otro efecto que debilitar al gobierno. Cuando á principios de Julio llegó el nuevo gobernante que lo era Don Juan O'Donojú, con solo los títulos de Jefe Político y Capitán General, de acuerdo con la Constitución de 1820, el país estaba perdido para España, y solo trató él de salvarlo para su rey por el tratado de Córdoba, en el cual, sin embargo, Iturbide insertó una cláusula dando al congreso mejicano el derecho de elegir á cualquiera persona para el trono, en caso de que los príncipes españoles lo rehusaren. Se estableció una regencia primero de tres, y

mas tarde de cinco personas, dominadas todas por Iturbide, quien obtuvo el título de Generalísimo y de Alteza.

España rechazó el tratado. Tres partidos empezaron entónces á conspirar para constituir el gobierno. Uno queria la república, otro un príncipe real, y el tercero trabajaba por Iturbide. Con el apoyo de un clero poderoso y de un ejército y populacho deslumbrados por su bien estudiado desprendimiento, Iturbide



AGUSTIN DE ITURBIDE.

tuvo poca dificultad en conseguir que el congreso confirmara el grito popular, fraguado el 18 de Mayo de 1822, y le eligiese emperador de la monarquía mejicana, que habia de ser moderada, constitucional, y hereditaria, y ayudada por un consejo de trece que el gobierno elegiría de entre los presentados por el congreso.

Hasta aquí no puede condenarse seriamente su ambicion; sabia bien que el país no estaba preparado

para el régimen republicano popular, y puesto que la monarquía parecia ser la mejor forma, ¿porqué no habia de llamarse á un hijo del país que habia merecido bien de su patria y con la cual estaba identificado, á ser el jefe del gobierno, con preferencia á un príncipe extranjero? Era mas á propósito un soberano para unir á los partidos contrincantes y conducirlos por el sendero del progreso, hasta que hubieran adquirido confianza y experiencia. Es cosa singular que el renacimiento del imperio de Montezuma con su águila y nopal simbólicos, al fin de tres siglos de opresion, se debiese á hombres que eran casi todos de pura descendencia española, para quienes, sin embargo, la concesion de iguales derechos á los indígenas y la abolicion de las distinciones de casta eran cuestiones de pura necesidad. La religion fué el manto con que Cortés impuso el yugo; el mismo disfraz sirvió para derrocarlo, y ahora quiso Iturbide valerse del mismo recurso para imponer otro nuevo.

Cegado por la fortuna se propuso tener mayor autoridad, y cuando se lo resistió el congreso, con su innata impetuosidad y la impaciencia que le causaba toda contradiccion, hizo arrestar á los diputados que le estorbaban, y el 30 de Octubre de 1822 disolvió aquella corporacion, reemplazándola con un consejo creado por él mismo. Obraba en esto con los instintos de soldado, mas bien que como hombre de estado. Al paso que reconocia los derechos del cuerpo representativo, preveia el peligro de la desunion que ya asomaba en la asamblea, y se resolvió á suprimirla á lo militar, en vez de emplear medidas diplomáticas y legales. Su proceder no carecia enteramente de patriotismo, pero sus contrarios lo consideraron como un acto despótico y egoista, y los republicanos se aprovecharon de él para fortalecer su partido. Los antiguos jefes insurgentes comenzaron á conspirar. Santa Anna, gobernador de Veracruz, no obstante, fué quien tomó la iniciativa con la cooperacion de Echávarri, jefe de confianza de Iturbide, y con el consejo

del patriota caudillo Guadalupe Victoria, que no se había adherido á ningun plan de monarquía. La revolucion cundió rápidamente, y el 1º de Febrero de 1823 el plan de Casamata prometió que la representacion nacional sería sostenida. Dos meses despues Iturbide vió la necesidad de abdicar, y se le permitió salir del país con su familia dándosele una pension liberal. Estimulado con falsas esperanzas volvió secretamente al año, para animar á sus partidarios á que trabajasen en su favor, pero fué preso y pasado por las armas el 19 de Julio en Padilla. Si se hubiera aguardado un poco mas hasta que la anarquía se desarrollara en toda su plenitud, la nacion misma tal vez le habría llamado á salvar el país, como lo hizo mas de una vez con Santa Anna. El pueblo ciertamente sintió su prematuro fin, aunque no fué enteramente inmerecido. Su espíritu arrojado, y los servicios que prestó en favor de la independendencia han enaltecido su memoria en los corazones de sus compatriotas; y aunque mas tarde el espíritu de clases y de partido dió á los jefes insurgentes mas antiguos los puestos mas prominentes, no puede privársele de la categoría que le corresponde por haber sido al fin el que libertó á su pueblo del vasallaje colonial.



CAPÍTULO XII.

REVISTA HISTÓRICA—PERÍODO REPUBLICANO HASTA 1857.

POLÍTICA REPUBLICANA—CENTRALISTAS Y FEDERALISTAS—EL NUEVO CONGRESO—VICTORIA Y BRAVO—MÉJICO Y LOS ESTADOS UNIDOS DEL NORTE—CONSTITUCION DE 1824—EL CLERO—EFECTOS DEL IMPERIO DE ITURBIDE—INVASION DE LOS ESPAÑOLES—ASCENDIENTE DE SANTA ANNA—ACTITUD DEL CLERO—SEGREGACION DE TEJAS—EL PARTIDO LIBERAL—GUERRA CON LOS ESTADOS UNIDOS—PÉRDIDA GRANDE DE TERRITORIO—PEÑA Y PEÑA AL FRENTE DE LOS NEGOCIOS—HERRERA COMO PRESIDENTE—ALAMAN—COMONFORT—REVOLUCION, HOMBRES Y MEDIDAS—DÉSPOTA DE ÚLTIMA HORA—ÁLVAREZ—ESTATUTO ORGÁNICO PROVISIONAL—RESTRICCIONES CLERICALES.

El imperio de Iturbide no fué realmente mas que una transicion del aislamiento colonial á la independendencia; desde su caida datan la era republicana y la realizacion de las grandiosas aspiraciones de Hidalgo, Morelos, y otros héroes de la larga lucha, basadas no solamente sobre principios políticos, sino tambien sobre cuestiones de raza.

Estas por el pronto quedaron rezagadas, sobreponiéndose á ellas la mas urgente cuestion del mando. Los republicanos se dividieron en dos partidos, centralistas y federalistas; los primeros, que clamaban por la forma central de gobierno, comprendian á los masones de influencia, y á los borbones, designacion que se aplicaba tambien á todo el partido. Los federalistas que se inclinaban á una forma de gobierno calcada sobre la de los Estados Unidos, contaban con el apoyo de los iturbidistas, no porque estos les profesaran simpatía, sino por odio al otro partido, y en sus filas militaban tambien los antiguos insurgentes. An-